

**LUIS VEGA**

ANÁLISIS / LUNES 10 DE JUNIO DE 2024

PAZ Y RECONCILIACIÓN | ¿Qué quieren los católicos de Claudia Sheinbaum?

Claudia Sheinbaum sabe que no era la candidata favorita de los obispos mexicanos, pero ganó con el voto de millones de católicos.

En la agenda de trabajo del nuevo gobierno hay temas controversiales en los que la Iglesia Católica no va a moverse ni un centímetro, como es el respeto a la vida, el matrimonio de parejas del mismo sexo, educación basada en valores que fortalezcan la familia y la búsqueda de la paz y reconciliación. La directriz del magisterio de la Iglesia es muy claro y no está sujeto a quién gobierna dentro o fuera de la institución.

Lo que sí importa a la jerarquía y a los católicos de este país son los puentes-temas entre el nuevo gobierno y la actual conferencia del episcopado mexicano, como en primerísimo lugar el respeto y reconocimiento de que el otro existe, que la Iglesia representa los valores y el sentir de al menos 80 millones de compatriotas en temas como el apoyo a los migrantes, los desplazados por la violencia, las madres buscadoras, un deslinde de la delincuencia organizada y compromisos precisos para la paz y reconciliación de México.

A la jerarquía católica en general no le importa que la presidenta electa Claudia Sheinbaum sea descendiente de una familia del credo judío y que ni ella ni su familia actual muestren una práctica religiosa; parece que a la institución católica le tiene sin cuidado que la próxima presidenta sea atea, agnóstica, cristiana o el credo que en privado profese.

En el pasado cercano poco sirvió a la Iglesia Católica que presidentes como Enrique Peña Nieto, Felipe Calderón, Vicente Fox y Miguel de la Madrid, se reconocieran católicos. Hicieron poco o casi nada por la institución. Creo que Margarita Zavala fue la interlocutora más inteligente y cercana de los expresidentes católicos con los obispos.

Sin embargo, José López Portillo se decía agnóstico y se presentó al aeropuerto a recibir (aun sin una investidura oficial) al Papa Juan Pablo II; Carlos Salinas, le dio el reconocimiento jurídico a la iglesia y Ernesto Zedillo, que se decía ateo, tuvo una relación cercana y respetuosa. El vínculo entre la institución católica y los expresidentes no católicos, se daba por medio de embajadores, creyentes y cercanos a las partes, sobre todo por las esposas o familias.



El próximo lunes, la presidencia de la CEM, encabezada por el arzobispo de Monterrey, Rogelio Cabrera López y el secretario general, Ramon Castro, van a platicar de la Estrategia que habrán de seguir los obispos mexicanos para el acercamiento con el nuevo gobierno y los temas de interés para la iglesia católica en México.

En la carta de felicitación del obispos mexicanos a la candidata ganadora, Claudia Sheinbaum, la jerarquía mencionaba que elevaron sus oraciones para pedir a Dios que Sheinbaum pueda conducir a México hacia mejores horizontes, "donde la República se fortalezca, el Estado de derecho se viva plenamente, la democracia permita la transición política sin violencia, el desarrollo y la justicia de toda la nación se logre con mayor eficacia".

Los obispos hicieron un llamado (a Claudia Sheinbaum) a encabezar un periodo de reconciliación social en todo el país. "Esperamos sinceramente que privilegie el diálogo con todos".

Como Iglesia católica, reafirmamos nuestro compromiso de seguir colaborando, junto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en la apasionante tarea de construir la paz y buscar el desarrollo integral de nuestra sociedad", concluyeron.

Hasta ahora, la Iglesia católica y los obispos tienen algunos datos de evidencia sobre la buena voluntad de la presidenta electa:

El encuentro con el Papa Francisco en febrero pasado, donde manifestó: "Además de ser el máximo representante de la Iglesia católica, la religión de la gran mayoría de mi pueblo, tengo una profunda admiración por su pensamiento humanista".

La firma del Compromiso Compromiso Nacional por la Paz y la reunión con casi 100 obispos y en el marco de la 116ª Asamblea Plenaria de la CEM.

Hagamos votos porque Claudia Sheinbaum escriba un capítulo de esperanza y respeto, basado en el diálogo, con los mexicanos y la Iglesia Católica. Y que no repita la historia de gobiernos pasados y presente.

Opinión por Luis Vega